



MUJER SANA 'IN CORPORE NO FUTBOLÍSTICO'. FÚTBOL Y FEMINIDAD EN LA CAPITAL ARGENTINA EN LOS AÑOS '20'*

Healthy woman 'in non-football corpore'. Football and femininity in the Argentine capital in the 20's

Recibido: 31-10-2022

Aceptado: 10-11-2022

Pablo Ariel Scharagrodsky

Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de La Plata, Argentina
pas@unq.edu.ar  0000-0001-6305-2017

RESUMEN El siguiente trabajo indaga a partir de los aportes de la historia social y cultural y los estudios de género la forma y los modos en que la prensa general y especializada describió y, al mismo tiempo, fabricó e interpretó, el primer partido de fútbol femenino mercantilizado y abierto al público que se tenga registro realizado en la capital argentina. El trabajo focaliza la atención en los modos y las formas en que la prensa a partir de argumentos bio-médicos, científicos, morales y comerciales cuestionó, se burló y rechazó el fútbol femenino, así como las ambivalencias argumentales, los matices y las pequeñas resistencias producidas a partir de este evento inédito y particular.

PALABRAS CLAVE. fútbol; feminidad; espectáculo deportivo; medicina; moral sexual.

ABSTRACT *From the contributions of social and cultural history and gender studies, the following work explores the mode and the ways in which the general and specialized press described and, at the same time, manufactured and interpreted, the first feminine football match commercialized and open to the public, registered and held in the Argentine capital. The work focuses its attention on the mode and ways in which the press, based on bio-medical, scientific, moral and commercial arguments, questioned, mocked and rejected women's football, as well as the ambivalent arguments, the nuances and the small resistances produced from this original and particular event.*

KEYWORDS football; femininity; sports spectacle; medicine; sexual morality.

Como citar este artículo:

ARIEL SCHARAGRODSKY, P. (2022): "Mujer sana 'in corpore no futbolístico'. Fútbol y feminidad en la capital argentina en los años '20", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (19), pp. 32-53.
<https://dx.doi.org/10.12795/RIHC.2022.i19.03>

* El siguiente trabajo es una versión ampliada del texto: "Femina sana in corpore sano" as long as they don't play football. Football and womanhood in the 1920s' Argentine capital". En co-autoría con Magalí Pérez Riedel. En Knijnik, J, y Garton, G. (eds.). *Women's football in Latin America: Social Challenges and historical perspective*. Volume 2. Hispanic Countries. Palgrave Macmillan En prensa, 2022.

1. Introducción y metodología

Como es sabido, la llegada de ciertos deportes al Río de la Plata se produjo a mediados del siglo XIX, a partir de la expansión comercial imperialista inglesa, en un contexto internacional cuyo telón de fondo estuvo atravesado por un fuerte e intenso proceso de globalización, circulación, intercambio, apropiación, imposición y normalización de objetos, ideas, personas y prácticas.

Entre las prácticas corporales y los juegos altamente reglados introducidos por la comunidad británica en la Argentina, se destacó el fútbol. Lentamente esta actividad se consolidó como una práctica habitual y legítima en el heterogéneo paisaje de las urbes argentinas. Lo que en un principio fue visto por gran parte de la comunidad criolla y por las comunidades numéricamente más importantes asentadas en la Argentina (italianos y españoles) como una experiencia extraña, exótica, de dudosa moral y cuasi violenta en pocas décadas se convirtió en algo frecuente y aceptado socialmente.

Fue clave, en la capital argentina, el período que abarca la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX. En esas décadas, con marchas y contra-marchas, comenzó la actividad formal y oficial del fútbol a partir de la conformación de una liga y una asociación vinculada con dicho deporte. De ser practicado por sectores acomodados (residentes británicos, directivos de empresas o representantes comerciales ingleses, estudiantes de instituciones educativas del imperio británico, las clases altas argentinas, etc.) pasó rápidamente a ser experimentado por otros sectores sociales (estratos urbanos consolidados, capas medias y medio-bajas creadas por la urbanización, etc.). La popularización del fútbol potenció el interés —económico, social y político— por parte de varios actores sociales, entre los que se destacó la prensa, la cual contribuyó a la fabricación de un escenario comercial y una figura moderna absolutamente novedosa: el espectáculo deportivo y la figura del espectador. Todo ello materializó una serie de rituales de parte de los consumidores y fabricó nuevos lugares de sociabilidad: los estadios de fútbol.

La creación de clubes de fútbol, clubes atléticos, clubes de barrio, clubes gremiales, empresariales e industriales, sociedades de fomento, sociedades militares, de beneficencia, de socorros mutuos, recreos infantiles y asociaciones vinculadas con la cultura física en general, poblaron la capital y las ciudades más habitadas de Argentina entre finales del siglo XIX y principios del XX y difundieron de la mano de la cruzada higienista, de la consolidación del masivo proyecto recreativo moderno, del aumento y diversificación del uso productivo del tiempo de ocio y de la amplia difusión del modelo de vida activo, saludable y al aire libre, la 'fe futbolística'. En este contexto, el espectáculo deportivo futbolístico, en la primera década del siglo XX, "(...) terminó por congregarse a grupos sociales diversos que llenaron los estadios con más de 20.000 asistentes" (Frydenberg, 2011: 43).

Para la década de 1920 "el fútbol había dejado de ser una moda juvenil para pasar a integrar la vida de casi todas las instituciones sociales y las corporaciones, que organizaban sus

propios torneos. Simultáneamente, el espectáculo, incipiente durante la primera década y espasmódico en la concentración de grandes multitudes, fue enriqueciéndose y ampliándose” (Frydenberg, 2011: 125). El consumo del fútbol adquirió dimensiones masivas y populares y se convirtió lentamente en un espacio de fortalecimiento de identidades (barriales, locales, regionales, nacionales, etc.) y, también, en un gran negocio económico y comercial en una década donde aumentó significativamente el salario real —entre 1922 y 1929 el crecimiento del salario real fue del 19%—, produciendo nuevos tipos y formas de consumo. Algunas figuras comenzaron a distinguirse en el gran espectáculo comercial, identitario y cultural: los hinchas, los dirigentes, los jugadores y los socios.

En buena parte del país, el vertiginoso crecimiento del fútbol generó reacciones variadas. Hubo empresarios iluminados que veían allí un ingrediente del estado de bienestar que querían desarrollar. Hubo directivos de clubes que exaltaron sus virtudes higiénicas y viriles. Hubo pedagogos de estado que alertaron sobre la violencia física y moral que generaba dicha práctica. Hubo reacciones variadas —cambiantes en el tiempo— por parte de los educadores físicos (Armus y Scharagrodsky, 2014). Hubo voces críticas, fervientemente opuestas al creciente profesionalismo que ya impregnaba la práctica de este deporte. Hubo sectores de izquierda que proponiéndose hablar en nombre de los obreros alentaban ligas de fútbol alternativo (Martínez Mazzola, 2014; Barrancos, 2011). Y hubo otros sectores de izquierda que, por el contrario, lo combatían con ferocidad por ver allí una suerte de opio de los pueblos que disminuía la potencialidad revolucionaria de los trabajadores (Camarero, 2004). En cualquier caso y más allá de las variadas y matizadas reacciones de diferentes actores sociales dependiendo el lugar geográfico, la ideología, el sector social, el género, la profesión, el interés económico, etc., el fútbol —profesional, semi-profesional o recreativo— se convirtió en una práctica masculina masiva en buena parte del país durante las primeras décadas del siglo XX (Archetti, 2003; 2001; Frydenberg, 2011; Roldan, 2015; Reyna 2014) y fue construyendo un estereotipo masculino dominante contribuyendo a la definición de un cierto *ethos* masculino, una determinada moral sexual, una cierta estética viril, una específica definición física ideal del cuerpo masculino en movimiento y de ciertas partes del mismo y un sentido particular de lo local, lo regional y lo ‘nacional’. Los inicios de la radio en los años ‘20’ (Matallana, 2006; Ulanovsky, 1995), también potenciaron la difusión del fútbol.

En este contexto, el 13 de octubre de 1923 ocurrió un hecho deportivo destacado y difundido por los diferentes medios de prensa de mayor circulación en la Argentina. En la antigua cancha de Boca Juniors, en ese momento uno de los clubes más populares de la capital argentina, se jugó un partido de fútbol a puertas abiertas y con cobro de entrada entre dos equipos integrados completamente por mujeres. Este partido denominado y promocionado por la prensa como el partido entre “argentinas vs. cosmopolitas” en muchos sentidos se convirtió en un hecho inédito y original. Ello se debió, por un lado, a que durante esos años

1. En la Argentina, por primera vez, se retransmitió un evento deportivo a través de la radio en septiembre de 1923: la pelea Firpo vs Dempsey. Al año siguiente, se transmitió el partido de fútbol entre las selecciones de Argentina y Uruguay. A partir de los años ‘20 y, muy especialmente, en los ‘30 la radio se convirtió en un eficaz productor de sentidos deportivos.

el fútbol —recreativo o semi-profesional— ya se había convertido en una práctica altamente consumida y experimentada, pero por un universo predominantemente masculino. El fútbol en la Argentina era una práctica homosocial masculina, alejada del universo femenino². Por otro lado, la mercantilización de la fuerza de trabajo femenina —tan común en otras áreas y oficios mal remunerados los cuales generaron condiciones de fuerte explotación hacia las mujeres (Barrancos, 2007)— era una rareza en un evento deportivo futbolístico abierto al público. Los espectáculos futbolísticos en la Argentina fueron históricamente territorios masculinos, especialmente a la hora de practicar y vender la fuerza de trabajo en dicho deporte (marronismo deportivo³).

Teniendo en cuenta todo ello, y pensando que la ‘especificidad’ de este particular evento condensó diversos sentidos y significados (convenciones socialmente aceptadas, fantasías, miedos, fobias, inquietudes, etc.) expresados por y desde la prensa; el siguiente trabajo indaga, a partir de los aportes de la historia social y cultural y los estudios de género, la forma y los modos en que la prensa general y especializada describió y, al mismo tiempo, fabricó e interpretó el primer partido de fútbol femenino mercantilizado y abierto al público que se tenga registro realizado en la capital argentina. Para dar cuenta de ello se han seleccionado medios de prensa de gran circulación, prestigio y alcance nacional como, por ejemplo, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *Crítica* y *La Vanguardia* y revistas de fuerte divulgación y presencia en el mercado editorial argentino como *Caras y Caretas*, *Fray Mocho* o *El Gráfico*. Más allá de las diferencias políticas, ideológicas, culturales, estéticas, de auditorio y de estilo periodístico de los distintos medios, se ha focalizado la atención analítica en los núcleos de sentido, las recurrencias temáticas, los patrones semánticos y, también, los matices y las diferencias. En este trabajo, se aborda a la prensa como un actor social y político y, también, como un espacio performativo de producción, transmisión y circulación cultural y, al mismo tiempo, como fuente de información histórica (Kircher, 2005). El análisis hermenéutico que se propone ha articulado la prensa como “texto” junto con las condiciones históricas y contextuales de producción (Fairclough, 2003), aceptando que “la diferencia sexual parece estar ya presente en cómo construimos el significado: forma parte ya de la lógica que preside la escritura” (Laqueur, 1994: 43). A continuación analizamos los tipos de argumentos que cuestionaron al fútbol ‘femenino’, así como los matices y fugas de sentido que circularon en la prensa argentina en la década de los ‘20.

2. Ello no significa que no haya habido mujeres jugando al fútbol. En la Argentina, en las primeras décadas del siglo XX, aunque no fueron mayoritarias, ni hubo mucho interés en estimularlas o difundirlas, este tipo de experiencias estuvieron presentes en diversas ciudades como por ejemplo, la realización de un partido de fútbol entre dos equipos de mujeres en 1913 en la Sociedad Rural de la ciudad de Rosario, Santa Fe (Ossola, 2020).

3. “El surgimiento del marronismo marcó, para los jóvenes de las familias trabajadoras, la posibilidad de la práctica deportiva en la alta competencia, una vez superada la etapa de la primera juventud. Su desarrollo estuvo asociado a distintos factores, entre los que cabe mencionar el crecimiento del espectáculo con su lógica mercantil, sumado al exitismo y las rivalidades existentes en el fútbol desde sus inicios, hasta la idea cada vez más difundida que asociaba el entrenamiento y el cuidado personal a una mejor *performance*. La retribución a los futbolistas podía tomar la forma de un premio después de cada partido o bien de un estipendio destinado a solventar los viajes y las comidas en día del partido” (Frydenberg, 2011: 189-190).

2. Resultados y discusión

2.1. Cultura física, deporte y feminidad en los años '20. El lugar del fútbol

En la década de los '20 la relación entre la cultura física, los deportes y el universo femenino era intensa, rica, variada y ambivalente. Si bien el consumo y la práctica deportiva fue fundamentalmente masculina, especialmente en los deportes más populares y altamente promocionados por la prensa como el fútbol, el boxeo, el turf, el tiro, el rugby o el automovilismo; las niñas y mujeres, fundamentalmente las de los sectores medios y acomodados, lentamente comenzaron a involucrarse y a experimentar diferentes prácticas corporales vedadas, restringidas o poco estimuladas a principios del siglo XX. El consumo y la práctica de determinados deportes y ciertas gimnasias comenzaron a difundirse, no sin tensiones y ciertos cuestionamientos, en las niñas y mujeres en los centros urbanos de la Argentina, destacándose muy especialmente la práctica del tenis, el vóley, ciertas actividades atléticas, el golf, el hockey, la pelota al cesto, la gimnasia estética femenina, la calistenia y la natación. Algunas de ellas como el tenis y el golf no sólo pusieron en circulación ciertos sentidos sobre la feminidad y la sexualidad correcta y adecuada según la moral de algunos actores civilizados y más acomodados, sino que también fabricaron y reforzaron determinados significados vinculados con el estatus de clase, el refinamiento, el buen gusto y la distinción social.

Entre los actores sociales que potenciaron y, de alguna manera, habilitaron el 'gusto' por las diversas prácticas corporales se destacaron las instituciones atléticas y deportivas, las instituciones educativas (escuelas, colegios, escuelas normales, universidades, etc.), las asociaciones vinculadas con la cultura física en general y algunas agencias estatales como la Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos creada en 1919 en la capital argentina. También, la prensa —con sus notas de interés general y sus avisos publicitarios— fue fundamental a la hora de transmitir y, de alguna manera, potenciar el 'gusto' y el placer por el movimiento en las niñas y mujeres, retomando fundamentos científicos provenientes del higienismo y del heterogéneo discurso bio-médico y, al mismo tiempo, consolidando el mercado comercial deportivo femenino a partir del ofrecimiento de nuevas y más cómodas indumentarias para la práctica: camisetas especiales, shorts, medias, calzado, gorras, mallas acuáticas, material deportivo, etc.

La proliferación y difusión de la cruzada deportiva femenina se debió a un conjunto variado de razones, las cuales articuladas construyeron y estimularon una política corporal transmitida y legitimada por los nuevos expertos del campo de la cultura física (médicos deportólogos, médicos generalistas, profesores de educación física, especialistas en nutrición, masajistas, idóneos, *sportsman*, periodistas y comentaristas deportivos, publicistas, etc.) (Scharagrodsky, 2015; Reggiani, 2016, 2019). Entre los motivos producidos en un contexto social, cultural, sexual, jurídico y político de grandes cambios con relación a las mujeres (Barrancos, Guy y Valobra, 2014; Lavrin, 2005) es posible identificar la difusión y pregnancia del discurso eugenésico, la importancia del cuerpo femenino a la hora de mencionar el porvenir de la raza, la lucha

contra ciertas enfermedades —muchas de ellas feminizadas como la histeria, la nerviosidad, la dispepsia, la escoliosis, la debilidad muscular o la tuberculosis—, la difusión de un ideal corporal femenino estéticamente deseable ante la mirada hetero-normativa moderna, los temores relacionados con la des-natalidad, la asociación entre cuerpo femenino saludable y el mejoramiento del stock biológico de la nación (calidad y cantidad de la población), el creciente temor ante la ambigüedad de ciertos comportamientos corporales masculinos y femeninos (Nari, 2004; Miranda, 2012; Biernat y Ramaciotti, 2014; Armus, 2016), entre otros factores.

Todos estos factores y procesos estuvieron directa o indirectamente ligados con la gestión, administración y control del nuevo ideal del cuerpo femenino y, muy especialmente, con la emergencia de la nueva mujer moderna: activa, segura de sí, saludable, grácil, elegante, decidida y, al mismo tiempo, deseable ante la mirada hetero-normativa masculina, cumplidora del ideal estético androcéntrico, heterónoma frente a los saberes científicos producidos a partir de cánones patriarcales, y relativamente fuerte y sana para cumplir con su indiscutible mandato 'natural': la maternidad. Vale decir, la constitución de la mujer moderna (Bontempo, 2016) tuvo sentidos contradictorios y ambivalentes ya que condensó diversas funciones, atributos y propiedades: mujer decidida, abierta, higiénica, bella, cuidadosa de su físico, aunque atravesada y fuertemente definida por la ideología de la domesticidad y la maternidad (Scharagrodsky, 2019).

A partir de los años '20 comenzó un proceso que, aunque lento y con ciertas resistencias, construyó una nueva figura pública: la mujer argentina deportista como modelo a imitar. Dicho ideal estuvo influenciado por la llegada y difusión de varios casos paradigmáticos de arquetipos físico-morales de deportistas europeas y norteamericanas. En particular, 1923 fue un año especialmente intenso para el mundo deportivo argentino. Diversos eventos agonísticos trascendieron el nivel nacional y fueron noticia internacional. Entre los más destacados, ampliamente cubiertos por la prensa, se destacaron la pelea de boxeo entre el argentino Luis Ángel Firpo (1894-1960) y el norteamericano Jack Dempsey (1895-1983) y el cruce a nado del Canal de la Mancha (desde Francia a Inglaterra) realizado por el italo-argentino Enrique Tiraboschi (1887-1948) en septiembre y agosto de ese año respectivamente. Pero hubo otros eventos deportivos realizados por mujeres, ampliamente publicados, aunque en menor medida que los masculinos, por los diferentes medios de prensa. Por ejemplo, Lilian Harrison (1904-1993), argentina proveniente de una familia de inmigrantes británicos se convirtió en la primera persona en cruzar a nado el Río de la Plata, desde Colonia, Uruguay a Punta Lara, Argentina en un poco más de 24 horas de nado ininterrumpido (Scharagrodsky, 2019). Su proeza fue tapa de numerosos periódicos y magazines nacionales e internacionales. Durante varias semanas los medios escribieron sobre dicho acontecimiento. También, fue un suceso de público, de participación y de cobertura periodística la realización del Primer Torneo Femenino Internacional⁴ realizado en Buenos Aires y

4. Gofredo Grasso junto con Arsenio Thamier y Federico W. Dickens formaron parte de la comisión técnico-científica nombrada para asesorar sobre cultura física femenina con motivo de la realización del Primer Torneo Atlético Femenino Internacional realizado en Buenos Aires. Ver en: (2 de diciembre 1923): "Se está preparando un importante torneo femenino", *La Nación*, p. 3; (23 de diciembre 1923): "Ayer se inició el Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Nación*, p. 3; (24 de diciembre 1923): "Terminó el Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Nación*, 1923, pp. 7-8; (22 de diciembre 1923): "Atletismo: Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Prensa*, p. 16; (23 de diciembre 1923): "Resultados de las pruebas: Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Prensa*, p. 19; (24 de diciembre 1923): "Finalizó

organizado por la Dirección General de Plazas y Ejercicios Físicos de la capital argentina. Si bien el torneo se realizó en diciembre de 1923 las pruebas previas de clasificación fueron reseñadas por la heterogénea prensa con varios meses de antelación. También, en ese año la industria periodística difundió otras actividades deportivas realizadas por mujeres, entre ellas el Campeonato Río de la Plata en el Buenos Aires Lawn Tennis Club⁵, los torneos femeninos organizados por el Instituto Nacional Superior de Educación Física (INEF)⁶, entre muchas otras. En 1923, la revista deportiva semanal más importante de la Argentina, *El Gráfico*, creada en 1919, aunque priorizó y se focalizó en tópicos y temas vinculados con el universo deportivo masculino, le dedicó algunas tapas a las mujeres deportistas, y publicó diversas notas vinculadas a la cultura física femenina y sus innegables y necesarios beneficios higiénico-morales con el fin de proyectar en el imaginario nacional, la nueva mujer argentina. Durante 1923 cerca del 10 por ciento de las tapas de *El Gráfico* aludieron a las mujeres.⁷ (Figura 1) En toda la década de los '20 aproximadamente el 27 por ciento de las tapas hicieron referencia a las mujeres. Pero de ese 27 por ciento alrededor del 60 por ciento estuvo concentrado entre 1920 y 1921. Muchas de las tapas en estos primeros años estuvieron vinculadas a caras o siluetas femeninas del espectáculo extranjero, aunque sin hacer alusión explícita a algún deporte.



Figura 1. Fuente: (13 de junio 1925): "La mujer y el football", *El Gráfico*, Tapa.

la disputa del Torneo Atlético Femenino Internacional", *La Prensa*, p. 11; (21 de diciembre 1923): "Gran Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Época*, p. 10; (23 de diciembre 1923): "Gran Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Época*, p. 9; (24 de diciembre 1923); "Finalizó ayer el Torneo Atlético Internacional Femenino", *La Época*, p. 8.

5. (19 de mayo 1923): "Deportes: Campeonato Río de la Plata en el Buenos Aires Lawn Tennis Club. Jugadoras y jugadores que toman parte en los partidos de eliminación", *Caras y Caretas*, p. 75.

6. (22 de octubre 1923): "Finalizó el Torneo del INEF", *La Vanguardia*, p. 5.

7. La primera tapa de la revista *El Gráfico* sobre fútbol femenino se publicó en 1925. La sugerente tapa muestra en primer plano a dos jugadoras con su atuendo deportivo saludándose en medio del campo de juego. El saludo es con la mano y, simultáneamente, con un beso. Una clara imagen homo-erótica. En un segundo plano aparece una imagen masculina con una pelota de fútbol. (13 de junio 1925): "La mujer y el football", *El Gráfico*, Tapa. Durante la década del '20 hubo otra tapa más sobre fútbol y mujeres en octubre de 1928 y un par de tapas más con mujeres sujetando pelotas de fútbol, aunque sin una clara mención a dicho deporte, ni vestidas con la indumentaria deportiva típica. A principios del siglo XX, un popular y masivo magazine argentino publicó algunas pocas notas sobre el fútbol femenino "adaptado". Se refería al "foot ball con patines, como nuevo juego para damas en Inglaterra". (24 de junio 1905): "Un nuevo deporte para damas", *Caras y Caretas*, p. 4.

En este receptivo y, al mismo tiempo, contradictorio contexto social y deportivo hacia el colectivo femenino, se produjo un hecho inédito en la capital argentina: un partido de fútbol entre mujeres en la cancha de uno de los clubes más importantes de Buenos Aires ante “(...) no menos de 6.000 personas (...)”.⁸ El evento deportivo fue cubierto antes y después de haberse realizado, y las diferentes notas, comentarios, fotografías y dibujos condensaron diversos sentidos y significados supuestamente correctos, adecuados y deseables sobre el cuerpo, la sexualidad, la estética y la moral femenina. (Figura 2, 3 y 4)

Figura 2. Fuente: (2 de octubre 1923): “En Buenos Aires, se practica football femenino”, *Fray Mocho*, p. 22.



Figura 3. Fuente: (7 de octubre 1923): “El 12 se jugará un match de football entre mujeres”, *La Nación*, p. 3.



8. (12 de octubre 1923): “Atrajo gran concurrencia el primer partido de football disputado por mujeres”, *Crítica*, p. 2.

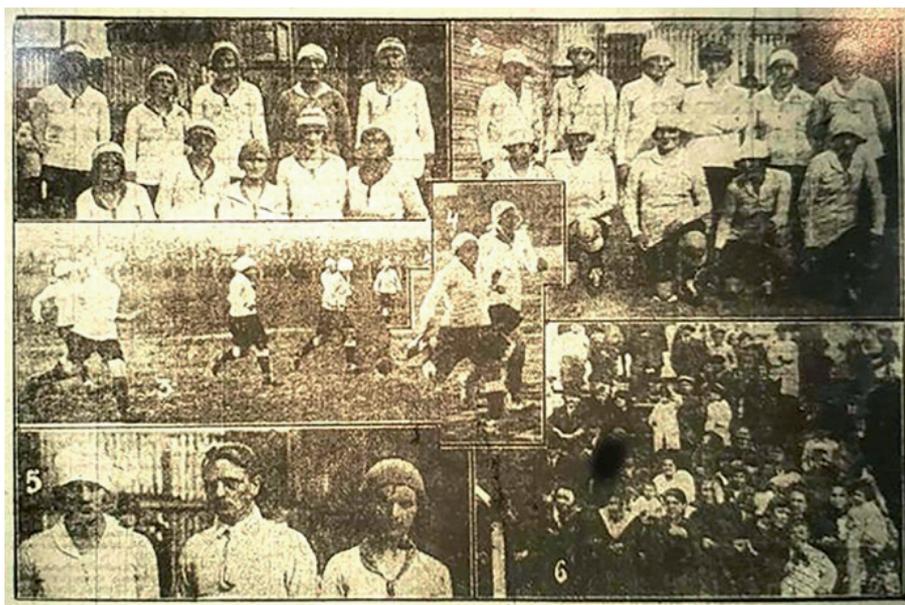


Figura 4. Fuente: (12 de octubre 1923): “Atrajo gran concurrencia el primer partido de football disputado por mujeres”, *Crítica*, p. 2.

2.2. La prensa y las voces en contra del fútbol femenino

El partido de fútbol entre mujeres realizado en Buenos Aires fue algo diferente y novedoso con relación a lo que se venía organizando y consumiendo en el mundo del espectáculo deportivo rioplatense. Sin embargo, en otros países la realidad fue radicalmente diferente. Por ejemplo, a finales del siglo XIX en Inglaterra las pioneras del fútbol femenino utilizaron este deporte “como plataforma para visibilizar las reivindicaciones feministas, despertando grandes pasiones entre la opinión pública” (Marinello Bonnefoy, 2018). Entre las feministas que apoyaron la práctica estuvo nada menos que Lady Florence Dixie (1855-1905), quien había estado viajando y explorando la Patagonia en el siglo XIX (Dixie, 1880; Allende, 2016). Pero fue durante la primera guerra mundial que las mujeres, sobre todo obreras, retomaron con fuerza y mucho interés la práctica futbolística. “Durante 1917 surgieron por todo el norte industrial de Inglaterra decenas de equipos femeninos en las fábricas que comenzaron a disputar partidos entre sí con el fin de recaudar fondos para beneficencia” (Marinello Bonnefoy, 2018).⁹ Aunque en los años ‘20 hubo equipos de fútbol femeninos muy populares que movilizaron miles de espectadores y espectadoras

la enorme cantidad de dinero, público y atención mediática generada (...) comenzó a preocupar a los dirigentes masculinos de la *Football Association* (FA), y en 1921, la FA adoptó por unanimidad una resolución en que se afirmaba que el fútbol era un deporte inapropiado para

9. El *Dick, Kerr Ladies Football Club*, surgió a finales de 1917 en la fábrica de armamentos Dick, Kerr de Preston, Inglaterra. Fue uno de los clubes más famosos de fútbol íntegramente formado por mujeres. El equipo disputó decenas de partidos benéficos durante la gran guerra, atrayendo a miles de espectadores. Gracias al apoyo de la empresa, el *Dick, Kerr Ladies FC* alcanzó un rango semi-profesional, con entrenamientos y fichajes de otros equipos, aunque sus jugadoras nunca abandonaron el trabajo en la fábrica (Marinello Bonnefoy, 2018).

las mujeres y decidió prohibir a los clubes afiliados ceder sus estadios para que se disputasen partidos de fútbol femenino. La edad de oro iniciada durante la primera guerra mundial se había ya agotado a mediados de la década de los '20. Muchas mujeres siguieron jugando fútbol, pero, al igual que a comienzos de siglo, lo hicieron en un modo casi privado y sin una organización sólida ni competiciones relevantes (Marinello Bonnefoy, 2018).

En varios países de occidente donde el fútbol, especialmente masculino, ya estaba fuertemente arraigado, las federaciones nacionales cuestionaron el fútbol femenino utilizando argumentos que combinaron cuestiones médicas, morales y científicas, aunque muchas de las inquietudes y temores eran claramente comerciales y de temor frente a cierto empoderamiento femenino. Con matices, ciertas traducciones locales y algunas diferencias, en varios países de América latina, el fútbol femenino estuvo atravesado, regulado y sujetado, por argumentos provenientes del discurso científicista, biomédico y moralista (Else y Nadel, 2019; Mallada Messeguer y Quitau, 2020; Prates Silva, 2019).

Fue en este complejo contexto internacional que se produjo el primer partido de fútbol comercial entre mujeres en la capital argentina. Algunos medios de prensa o magazines titularon antes de su realización la singularidad del evento y la novedad sobre la fundación de los primeros clubes de fútbol femeninos: "En Buenos Aires, se practica football femenino" señalando que "el 'Río de la Plata', fue el primer club de ese carácter, fundado en la capital" e informando que "Dos teams, formados por señoritas, se entrenan diariamente a fin de poder presentarse en público".¹⁰ La nota a doble página informaba sobre las características de los dos equipos, sus denominaciones, la vestimenta utilizada y los nombres de las capitanas. El equipo "Argentinas" vistió con camisetas celestes, con cuellos blancos. El "Cosmopolita", constituido por señoritas británicas y alemanas vistió con camisetas blancas, con cuello celeste.¹¹

La heterogénea prensa al mismo tiempo que informó detalles del partido incluyendo los nombres de las integrantes de cada equipo y sus capitanas¹², las jugadoras destacadas¹³, las incidencias del juego en el primer tiempo y en el segundo¹⁴, el resultado final¹⁵, la recaudación y

10. (2 de octubre 1923): "En Buenos Aires, se practica football femenino", *Fray Mochó*, p. 22; (28 de septiembre 1923): "Se realizará en Buenos Aires el primer match femenino de football", *La Razón*, 1923, p. 16.

11. En las fotografías difundidas se aprecia que las jugadoras tenían gorras que tapaban buena parte de sus cabellos, zapatillas deportivas, medias largas (hasta casi las rodillas), pantalones hasta la rodilla y camisetas manga larga.

12. La capitana del team "Cosmopolita" fue la señorita Elizabeth van der Beck. En tanto que la capitana del team "Argentinas" fue la Señorita Ema Megertvenderlich. (2 de octubre 1923): "En Buenos Aires, se practica football femenino", *Fray Mochó*, p. 22.

13. Se destacó durante el partido Estela Solari quien marcó varios goles y la arquera Elsa Martínez, "evitando nuevas variaciones en el marcador". (13 de octubre 1923): "El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3", *La Vanguardia*, p. 3.

14. Los dos primeros goles fueron del equipo "Argentinas" por intermedio de Solari. Durante el primer tiempo hubo varias situaciones de gol de parte de ambos equipos. El partido se puso 3 a 3 y al finalizar el primer tiempo Solari volvió a marcar a favor de las "Argentinas". El primer tiempo terminó 4 a 3 a favor del equipo "Argentinas". El segundo tiempo fue de continuo ataque de las "Cosmopolitas", pero sin concretar algún gol. (13 de octubre 1923): "El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3", *La Vanguardia*, p. 3; (12 de octubre 1923): "Atrajo gran concurrencia el primer partido de football disputado por mujeres", *Crítica*, p. 2.

15. Ganó el equipo Argentinas 4 a 3. (13 de octubre 1923): "El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3", *La Vanguardia*, p. 3.

algunas escenas “pintorescas”¹⁶; puso en circulación varios significados sobre cómo entender el deporte y la feminidad en momentos en que las niñas y las mujeres comenzaron a experimentar en forma masiva algunas prácticas agonísticas en particular: tenis, pelota al cesto, gimnasia estética, natación, etc.

Hubo una variedad de argumentos contrarios a la práctica del fútbol femenino difundidos por parte de la prensa. Algunos se fundamentaron y se apoyaron en el discurso científico de la época de la mano de la bio-medicina (la anatomía descriptiva, la anatomía topográfica, la fisiología del ejercicio, la fisiología general, la ginecología, la antropometría, etc.), otros pusieron el foco en las moralidades sexuales y otros centralizaron la crítica en aspectos económico-comerciales.

Retomando la vieja herencia del higienismo decimonónico, el discurso bio-médico hegemónico volvió a agitar los temores sobre ciertas acciones y prácticas deportivas y sus potenciales daños en los cuerpos femeninos, especialmente en ciertas zonas como el bajo vientre y determinados ‘sistemas’ como el reproductor femenino. Parte de la literatura científica retomada por la prensa insistía en los posibles daños —temporarios o, en algunos casos irreversibles— sobre dicha zona y sus consecuencias para uno de los destinos más importantes definidos arbitrariamente por el patriarcado moderno: la maternidad (Scharagrodsky, 2008; Anderson, 2014, 2015). Vale decir, salvo excepciones el discurso médico dominante expresó su opinión sobre el carácter dañino del fútbol sobre el sistema anatomo-fisiológico y sus consecuencias para el ‘frágil’ físico femenino, especialmente por poner en peligro una de sus misiones centrales: la capacidad para procrear. “Hablemos primeramente de un fundamento fisiológico. La mujer —y todas son iguales (...)— no necesita someter su delicado y frágil aparato maternal al para ella grosero ejercicio de football”¹⁷.

También, el temor a contraer enfermedades genito-urinarias, producir intoxicaciones físicas o tener problemas de fertilidad debido a acciones intensas, bruscas o violentas plausibles de ser desarrolladas durante un partido de fútbol entre mujeres, fue una preocupación mencionada. El uso de lexemas, enunciados y categorías conceptuales provenientes del discurso médico brindó aires de cientificidad a las argumentaciones e inferencias esgrimidas por parte de la prensa, desalentando y deslegitimando el acceso al fútbol y, también, a otros deportes como el rugby o ciertas pruebas atléticas de ‘alta’ intensidad. El discurso médico hegemónico contribuyó a incardinar en las mujeres el sentido de responsabilidad social sobre su prole y, en consecuencia, sobre la grandeza de la nación a la hora de engendrar hijos sanos y fuertes. Es decir, el discurso bio-médico contribuyó a trasladar la responsabilidad individual de la mujer sobre su prole y convertirla en un asunto colectivo, siendo su cuerpo un problema central de gobierno, legitimando así la intervención del estado falocrático moderno sobre

16. “Poco después, en medio de animadas discusiones, se procedió a distribuir el porcentaje que correspondía entre las jugadoras. La escena tuvo mucho de pintoresca, por la puja para sacar más de lo que el empresario deseaba pagar”. (13 de octubre 1923): “El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3”, *La Vanguardia*, p. 3.

17. (14 de octubre 1923): “Un médico habla del football en un sentido nuevo. Lo condena acerbamente como sport practicado por mujeres”, *La Nación*, p. 3.

sus cuerpos. Vale decir, la práctica del fútbol femenino fue un tema que excedió al cuerpo individual de las mujeres y se convirtió en un problema de orden político para cierta elite masculina argentina.

Otro conjunto de argumentaciones aparecidas en la prensa centró la atención en los perjuicios y desvíos morales generados por el fútbol sobre los patrones morales definidos por el orden patriarcal. En algunos casos se destacó la inmoralidad del juego advirtiendo los peligros reales sobre la pérdida de feminidad de las futbolistas: “el match de hoy demostró lo impropio del fútbol para ser practicado entre damas”¹⁸

Uno de los temores que transmitieron varias de las notas periodísticas estuvo relacionado con la posible pérdida de la supuesta natural feminidad durante la práctica deportiva: “No somos partidarios del football femenino (...) porque no nos parece que ese juego, excesivamente enérgico y esencialmente viril, sea el más adecuado para las actividades de la mujer en cuanto a cultura física”¹⁹. Si bien en los años ‘20 estuvo bien considerado que las niñas y mujeres se muevan y practiquen ejercicios físicos y varios deportes, el límite simbólico y material que no debían atravesar estuvo representado por un conjunto variado de usos y costumbres considerados moralmente peligrosos como, por ejemplo, realizar ciertos gestos y ademanes corporales inmorales desde el patrón patriarcal, vestirse ‘como varón’, desarrollar —e hipertrofiar— de forma voluntaria ciertas regiones corporales poco atractivas ante la mirada hetero-normativa deseante (brazos anchos, cintura extendida, poco desarrollo de los senos, espalda agrandada, glúteos flácidos, piernas hipertrofiadas, pies gigantes, etc.), convertirse, en términos patriarcales, en una ‘machorra’ o ‘marimacho’, potenciar cuerpos femeninos poco armoniosos o asimétricos, estimular en demasía ciertos deportes desatendiendo los roles tradicionales de género: cuidado de la familia, el esposo, la maternidad o convertirse en una ‘militante’ feminista, etc.

Este juego es para el varón y nada más. Hay razones, y muchas, elementales y complicadas —físicas, fisiológicas y estéticas— que son motivo de sobra para que se haga una propaganda favorable en ese sentido. (...) Medítese un poco y se advertirá que esta novedad del football jugando por mujeres no es sino un elemento de los muchos que componen la resultante de eso que los ‘avanzados’ y las ‘avanzadas’ han querido llamar progreso femenino. Es una parte pequeña de ese feminismo tan mal entendido y tan desgraciadamente tolerado.²⁰

Uno de los máximos referentes de la medicina deportiva argentina, Gofredo Grasso,²¹ estuvo en línea con los argumentos morales a la hora de seleccionar ciertas prácticas deportivas.

18. (12 de octubre 1923): “Match de fútbol entre mujeres”, *La Razón*, p. 4.

19. (7 de octubre 1923): “El 12 se jugará un match de football entre mujeres”, *La Nación*, p. 3.

20. (14 de octubre 1923): “Un médico habla del football en un sentido nuevo. Lo condena acerbamente como sport practicado por mujeres”, *La Nación*, p. 3.

21. El Dr. Gofredo Grasso fue uno de los primeros médicos argentinos en dedicarse casi enteramente a los deportes. Tuvo importantes inserciones institucionales vinculadas a la temática. Fue Jefe de los Servicios Médicos de la Dirección Municipal de Educación Física y Director de la oficina médica en la Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos, ambas en la capital argentina. Además, trabajo como Jefe de los Servicios Médicos del reputado

Aunque fue un fuerte defensor de la cultura física en el colectivo femenino a partir de finalidades muy claras: desarrollar ciertas cualidades como la destreza, la coordinación y un mayor control corporal, combatir deficiencias musculares y funcionales en las niñas y mujeres enfermizas, mejorar la procreación, la estética y la autoestima femenina; ciertas prácticas debían estar prohibidas:

La mujer no necesita recurrir a ciertos deportes demasiado viriles como la lucha, el box, el football o el rugby, que, por su propia índole, lastiman el sentimiento de feminidad que debe primar en ella (...). Naturalmente, será necesario saber distinguir las manifestaciones públicas altamente morales del atletismo —apareadas en ese sentido a las de tenis, natación, patinaje, equitación, etc.— de las de box, football o lucha femenina, que son inadecuadas al sexo y que con toda justicia critica la opinión pública y repudian las personas sensatas (Grasso, 1924: 101, 104).

Importantes referentes extranjeros provenientes del universo de la cultura física cuyas voces circularon ampliamente en la Argentina en diversos campos, comulgaron con el principio de ‘mujer sana in corpore no futbolístico’.²² Esta misma lógica fue reforzada en el campo educativo. Una de las figuras centrales de la educación física argentina, el Dr. Enrique Romero Brest (1873-1958), pensó al fútbol como una práctica fuertemente pedagogizada, aunque solamente masculina.²³

Los términos inadecuado o inapropiado fueron recurrentes a la hora de mencionar al fútbol femenino. Sin embargo, algunos diarios, como por ejemplo *La Vanguardia*, de neto corte socialista matizaron ciertas afirmaciones dominantes. Aunque en términos generales objetó la práctica del fútbol para niñas y mujeres, en términos específicos la aceptó a condición de ser realizada sin brusquedad o violencia, respetando las normas del juego (¡ideal del deporte burgués!) y con el único objetivo de realizarlo en forma desinteresada o por amor al propio

y elitista Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA), en la Federación de Box y en una Clínica privada que montó en la capital argentina. Asimismo, fue médico oficial en varios eventos deportivos realizados en el período, destacándose por su desempeño como médico oficial de la delegación argentina en los Juegos Olímpicos realizados en París en 1924. En los años ‘30 se convirtió en vicepresidente de la Filial Argentina de la Unión Internacional de Médicos del Deporte (UIMD) conformada en 1934. Escribió numerosos artículos en los más importantes medios escritos de la argentina (Scharagrodsky, 2018).

22. “No es sin un cierto espanto, que los hombres aun deportistas, han visto en estos últimos tiempos, algunas sociedades femeninas abordar los deportes de alto atletismo. Las carreras a pié a las distancias clásicas, los saltos olímpicos, el lanzamiento del disco y de la jabalina, hasta el foot-ball y el box, han seducido algunas intrépidas amazonas ¿Qué pueden buscar sino es provocar el estupor?”. RUFFIER, (1921): “Los deportes femeninos” en *Revista de la Educación Física*, n°1, p. 23. “Las sociedades gimnásticas al aire libre deben existir, muy difundidas, para los niños, pero ciertos deportes como el football, no convienen a la mujer”. POIRY, (1924): “La educación física” en *Revista de la Educación Física*, n° 15 y 16, p. 68.

23. “El juego de foot-ball es para varones solamente”. “La pelota al cesto en las niñas y el foot-ball en los varones, cumplen con la función bien clara del desarrollo de las cualidades de la lucha metódica y reglamentada”. ROMERO BREST, E. (1914): “Organización de un concurso educativo en Córdoba” en *Revista de la Educación Física*, n°1, 12-14, pp. 19-20. “El exceso de deportismo hay que evitarlo a toda costa. Algo de esto lo palpamos ya en el auge desmedido que comienza a tener el atletismo en la mujer, forma inconveniente y falsa de la bien entendida educación física femenina”. ROMERO BREST, E. (1924): “El problema argentino de la educación física” en *Revista de la Educación Física*, n°19, p. 190.



Figura 5. Fuente: (30 de septiembre 1923): “Las mujeres juegan al football”, *La Razón*, p. 5.

juego. “No es sin duda el football un deporte apropiado para el sexo débil, pero quizás pudiera aceptarse como manifestación de vigor, si se practicase exclusivamente por afición, y las jugadoras mantuvieran la modalidad que pudimos constatar de limpieza en las acciones, sin emplear la brusquedad”.²⁴

Más allá de ello, parte de la prensa escrita utilizó dibujos y caricaturas para ridiculizar, censurar o burlarse de aquellas mujeres que osaron realizar algún deporte previa e injustamente definido como exclusivamente masculino. Para el imaginario patriarcal, el fútbol femenino se convirtió en una de las tantas prácticas y situaciones utilizadas con el fin de parodiar y satirizar las supuestas imposibilidades físico-emocionales y morales de las niñas y mujeres a la hora de patear, pasar o defender una pelota, marcar a un adversario, tirarse al suelo en busca del balón, cabecear o concretar un gol, así como ridiculizar y naturalizar supuestas dificultades a la hora de controlar sus intensas, irrefrenables e ingobernables emociones. (Figura 5)

En algunos casos, la crónica del partido de fútbol transmitió con tono burlón y sarcástico la destreza, habilidad o pericia de las jugadoras.

Las balompedistas, nos demostraron que el sexo débil puede jugar al football y que de él, es posible sacar algo bueno, a pesar de la mala costumbre que puedan adquirir para ganar las

24. (13 de octubre 1923): “El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3”, *La Vanguardia*, p. 3.

reyertas conyugales... Un tirón de pelos, un plato por la cabeza, un golpe con el palo de amasar, son más o menos pasables, pero lo que es un puntapié bien aplicado, no puede recibirse con indiferencia...²⁵

Sin embargo, en ningún caso, se mencionó las dificultades, los estigmas y las imposibilidades generadas por el propio contexto social, político, pedagógico y familiar a la hora de experimentar ciertos deportes como el fútbol.

Ciertamente, las críticas destacaron la inmoralidad del juego semi-profesional y público advirtiendo sobre la potencial pérdida de feminidad de las futbolistas. Sin embargo, el verdadero temor de muchas de estas afirmaciones era que el fútbol femenino pudiese convertirse en un espacio de subversión o erosión de las convenciones socialmente aceptadas y transmitidas por el orden patriarcal. Fue en la pérdida de ciertos privilegios simbólicos y materiales en donde debemos encontrar parte de las reacciones despectivas, excluyentes o, en algunos casos, humillantes de algunos actores sociales a la hora de pensar el fútbol femenino como un espectáculo deportivo rentado. Para algunos actores patriarcales el escenario era inquietante e inadmisibile. Era inaceptable que las mujeres jueguen al fútbol, participen en espacios públicos, sean diestras y hábiles y cobren dinero por 'vender' sus destrezas y fuerza de trabajo deportiva. Todo ello se alejaba del concepto más tradicional de mujer ornamental, pasiva y corporalmente frágil. En muchos aspectos, el fútbol femenino incomodó los tópicos centrales de la sociedad patriarcal: los roles de género tradicionales, la naturalización de actividades y tareas, la sexualidad como algo meramente reproductivo, el deseo hetero-normativo como la única opción posible, la autonomía del cuerpo femenino, potenciando nuevas estéticas femeninas, novedosas formas de pensar el movimiento, las ocupaciones laborales no tradicionales, disruptivos tránsitos en el espacio público, desafiantes usos vinculados con la vestimenta y las reglas de etiqueta, etc. Vale decir, el gran temor de parte de la prensa no se refirió al fútbol en sí, sino a la subversión de roles, propiedades, funciones o relaciones de poder promovidas por las jóvenes que lo practicaban, ya que ellas estarían abandonando sus supuestas 'funciones naturales', cuestionando ciertos regímenes morales y emocionales (Ahmed, 2015) e invadiendo y disputando el supuesto espacio exclusivo de los varones.

Así como hubo argumentaciones producidas y puestas en circulación por parte de la prensa masiva contrarias a la práctica del fútbol femenino proveniente del discurso científico de la época de la mano de la bio-medicina, articuladas con razonamientos cuyo sustento mayor provino de las moralidades sexuales femeninas aceptadas por los imaginarios patriarcales de aquella; también hubo críticas e impugnaciones al espectáculo deportivo como un evento estrictamente comercial. Estas objeciones emanaron de algunos medios como el periódico *La Vanguardia*. El diario socialista de la capital argentina se diferenció de algunas críticas de otros medios ya que cuestionó en particular la parodia del partido de fútbol, denunciando los verdaderos fines del match: el negocio, la ganancia económica, el uso mercantil y el lucro.

25. (12 de octubre 1923): "Atrajo gran concurrencia el primer partido de football disputado por mujeres", *Crítica*, p. 2.

Pero el partido jugado ayer en la cancha de Boca Juniors aparte de la escasa pericia demostrada por la mayoría de las disputantes, estuvo muy lejos de ser un encuentro de aficionadas. Trátese, en cambio de mujeres que han sido empleadas por un empresario, para ofrecer ese espectáculo, y que, terminado el juego recibieron el pago de sus servicios, de acuerdo con el ingreso total que ayer fué de 2192 pesos. En esta forma se ha evidenciado de una manera irrefutable cuál era la finalidad de los organizadores de esta parodia: el negocio.²⁶

A tono con parte del discurso socialista contrario al deporte mercantil, empresarial, corrupto y capitalista, *La Vanguardia* cuestionó el triste espectáculo económico ofrecido, aunque de cierta forma mantuvo el supuesto de que el football no era un deporte apropiado para las mujeres. Como señala Barrancos: “el socialismo no expresó de modo explícito ninguna clase de género preferencial con referencia a la mayoría de los deportes que sacramentaba, pero es evidente que también su fútbol tenía como exclusivos ejecutantes a los varones. (...) se trataba de una lidia masculina, y los socialistas no conmovieron el estereotipo” (Barrancos, 2011: 436-437).

No obstante ello, sí alentaron con fuerza para las niñas y mujeres la práctica de la natación, el atletismo y el básquetbol entre otros deportes. Otras posiciones como las del Partido Comunista (PC) promovieron el fútbol en los clubes obreros a partir de 1923.

Para 1926 alcanzaban el medio centenar en el ámbito de la Capital y el Gran Buenos Aires y otra veintena estaban desparramados en Santa Fe, Córdoba, Tucumán. El PC, desde los años '20 cuestionaba la aparición de los 'clubes empresas' con dirigentes corruptos lucrando con el bolsillo de los aficionados y azuzando el odio entre trabajadores. (...) excitando el fervor nacionalista. Artificialmente el capitalismo necesita crear rivalidades entre los pueblos para poder dominar mejor. Los explotados no tienen patria. Además el deporte burgués es esencialmente individualista. Crea ídolos (Dempsey, un Firpo) y una mentalidad egoísta (Camarero, 2004: 16, 22).

Frente ello la propuesta deportiva y, especialmente futbolística era desarrollar en “los match obreros (...) un carácter fraternal y la solidaridad proletaria (en) oposición a los que se hacen en las ligas burguesas cada vez mas desnaturalizadas por la rivalidad/enemistad” (Camarero, 2004: 23). Sin embargo, estas posiciones alternativas o cuasi rupturistas no alentaron el fútbol femenino.

2.3. La prensa y ciertos matices sobre el fútbol femenino

Aunque el tono mayoritario de la prensa fue de extrañeza, sorpresa, y, en algunos casos, rechazo o directamente burla hacia el partido de fútbol femenino, algunos medios matizaron ciertas críticas y objeciones y focalizaron la atención en otros tópicos. Por ejemplo, el diario

26. (13 de octubre 1923): “El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3”, *La Vanguardia*, p. 3.

El Argentino puso la atención menos en la crítica sobre el fútbol y sus practicantes mujeres y más en la necesidad de estimular la cultura física y deportiva en las muchachas latinas. La latinidad se convirtió en un significante que condensó sentidos sobre la mujer más vinculados con una simbología tradicional, atrasada y poco moderna sobre su cuerpo, su estética y su cuidado físico.

El proverbial recato de la mujer latina, que en una de sus tantas modalidades se ha traducido por su aversión a los deportes, no sólo ha cedido lugar en ese sentido, si no que a juzgar por el incremento que ha tomado en los últimos tiempos, fácil es augurar que no está lejano el día en que nuestras sportmen rayen a la altura de las extranjeras.²⁷

El cuestionamiento al supuesto recato latino tuvo su contrapartida en el ideal a alcanzar: el arquetipo de las mujeres deportistas extranjeras. Imitarlas y algún día superarlas fue uno de los sentidos expresados en las notas del periódico de la capital bonaerense *El Argentino*. A pesar de cierta ambivalencia sobre lo que representaba el partido como hecho novedoso: “El match de football que (se) organiza para el viernes en la cancha de Boca Juniors, señala para nosotros la culminación de las actividades femeninas en el deporte, por la índole y características a practicarse, que parece ser impropia para nuestras niñas”; el periódico felicitó al Club Estudiantes de La Plata por aceptar el pedido de jugar al fútbol femenino en su cancha para que las niñas platenses comprueben por sí mismas las ventajas de dicha práctica:

La Liga Femenina de Buenos Aires se ha dirigido al club Estudiantes de ésta ciudad, solicitando cuatro fechas próximas, para la cesión de su field donde realizarán matchs de football y algunas pruebas atléticas. Ello dará lugar a que nuestro público y en especial las niñas deportistas por teoría, puedan comprobar ‘de visú’ el valor del ejercicio de la mujer. El club Estudiantes ha contestado accediendo y fijando como fechas los días 12, 14, 21 y 28 del corriente. Los partidos serán entre los teams Cosmopolita Football Club y Sportivo Río de la Plata.²⁸

Otros medios como *Fray Mocho* divulgaron el evento con amplias fotografías sin incorporar el tono burlesco, irónico o impugnador de otros medios.

Aunque sabemos los nombres de las mujeres que participaron en este particular evento, desconocemos las percepciones y las distintas sensaciones que tuvieron Elsa Martínez, Josefa Beguerie, Nélica Martínez, Margarita Iriarte, Alicia Tisset, Emma Meyer, Estela Solari, Lidia López, Lucía Reyes, Margarita Silva y Estrella Villegas o Silvia Pilnick, Elena van der Beck, Ana Schwartzinsky, Erna Vollnas, Frida Bisicamp, Elisa Bulat, Elly Bisimcap, Elisa van der Beck, Elsa Schwartzinsky y Mizzi Baurer²⁹, ante la mirada receptiva, cuasi inquisidora o sarcástica de parte de la prensa o de sus contemporáneos (público, familia, amigos, compañeras, etc.). Tampoco conocemos el tipo de apoyo simbólico y material que tuvieron ellas y aquellas que osaron

27. (9 de octubre 1923): “La mujer argentina en la práctica de todos los deportes. El torneo del 12 en el field de Boca Juniors será un digno exponente atlético”, *El Argentino*, p. 5.

28. (9 de octubre 1923): “La mujer argentina en la práctica de todos los deportes. El torneo del 12 en el field de Boca Juniors será un digno exponente atlético”, *El Argentino*, p. 5.

29. (13 de octubre 1923): “El match femenino de football. Argentinas 4, Cosmopolita 3”, *La Vanguardia*, p. 3.

jugar al fútbol por dinero, placer, curiosidad, etc. en un estadio de fútbol. Lo que sí está claro es que más allá de las críticas y algunas burlas difundidas en la prensa a partir de notas, dibujos y caricaturas, el partido de fútbol se jugó. Es decir, sea por razones económicas, políticas, ideológicas o simplemente vinculadas al placer de la actividad agonística, las mujeres anteriormente mencionadas jugaron el partido de fútbol con público ignorando, desoyendo y resistiendo la mirada androcéntrica y hetero-deportiva del imaginario social más amplio. También sabemos que hubo público aunque no conocemos sus reacciones ni sus opiniones.

Más allá de ello, es posible inferir que la materialización del singular evento deportivo haya generado una micro-resistencia o una torsión de sentido, por lo menos hacia aquellas voces más conservadoras que sostenían lo inadecuado, impertinente e inconveniente de dicha práctica. Aunque dicha resistencia haya sido fugaz, momentánea y efímera en el tiempo ya que no consolidó, hasta lo que sabemos, la Liga de Fútbol Femenina, los clubes participantes, ni tampoco amplificó o aumentó el número de estos eventos en los años subsiguientes, el evento fue novedoso y, posiblemente disruptivo.

De alguna manera, es posible inferir que para la mirada hetero-deportiva expresada en los medios de prensa³⁰, los cuerpos de las futbolistas no encajaban dentro de la moral sexual, la estética, los usos kinéticos socialmente permitidos y la norma binaria de sexo/género de la época y, en consecuencia, eran plausibles de ser consideradas cuerpos abyectos. Pero, al mismo tiempo, es admisible suponer que la materialización del evento produjo sentidos contrarios. Vale decir, la abyección de ciertos cuerpos y su visibilización también pudo haber subvertido el sistema sexo-génerico al poner de manifiesto cuerpos y discursos diferentes a la lógica binaria, a cierta estética femenil y a la moral sexual imperante. Como señala Butler, la abyección permite ponderar la posibilidad de otros cuerpos. También contribuye a romper los límites hegemónicos del cuerpo haciendo posible la disrupción y la ocasión para una rearticulación radical del horizonte simbólico en el que los cuerpos vienen a importar (Butler, 2002). Claro que los resquicios simbólicos producidos a partir del partido de fútbol entre mujeres y de las notas periodísticas generadas, que cuestionaron y, al mismo tiempo, habilitaron e invitaron a pensar en otros cuerpos, estéticas, reglas de vestir, formas de moverse, etc., tardaron muchísimas décadas en abrirse y hacerse políticamente visibles en la Argentina.

3. Consideraciones finales

Si bien la década del '20 expresó un crecimiento vinculado al consumo y a la práctica deportiva por parte de las niñas y mujeres, la cuestión del fútbol fue un asunto especial. Esta

30. La mirada hetero-deportiva de la prensa se expresó con afirmaciones como la siguiente. "Abundaron espectadoras (...) y también espectadores ¿A quién no le va a interesar el espectáculo de las mujeres que juegan al fútbol? Tan afectos como son los del sexo fuerte a la línea estética de las mujeres, no podían dejar pasar indiferentemente la oportunidad de poder presenciar una exhibición tan completa". (12 de octubre 1923): "Atrajo gran concurrencia el primer partido de football disputado por mujeres", *Crítica*, p. 2.

práctica fue, desde el discurso dominante, desalentada y desaconsejada. En este contexto, se produjo un hecho deportivo inédito: un grupo de mujeres jugaron un partido de fútbol, con cobro de entradas, en uno de los estadios de fútbol más importantes de la capital argentina. La prensa lo promocionó antes e informó las incidencias después de jugarse. En las notas se expresaron diversos sentidos que excedieron los aspectos técnicos y tácticos del juego, los nombres de las integrantes y su vestimenta e incluyeron diversas semánticas sobre el cuerpo, la feminidad y sus posibilidades kinéticas, sexuales, morales y emocionales.

La prensa mayoritariamente puso en circulación una serie de argumentos contrarios a la práctica del fútbol femenino. Los mismos se nutrieron del discurso bio-médico y su vinculación con un conjunto de usos y costumbres que excedieron al propio discurso biológico definiendo y, al mismo tiempo, excluyendo ciertas moralidades sexuales femeninas. Al mismo tiempo, hubo críticas al espectáculo deportivo femenino por ser un evento estrictamente mercantil y de lucro. El tono mayoritario de la prensa combinó cierto exotismo y extrañeza con el rechazo, la impugnación o la burla hacia el partido de fútbol femenino. Algunas voces minoritarias matizaron ciertas críticas y objeciones y focalizaron la atención en otros tópicos, aunque el cuestionamiento al evento deportivo femenino fue considerablemente claro y evidente.

Pero, el verdadero temor de muchas de las objeciones ‘científicas’, bio-médicas, morales, estéticas, etc. era que el fútbol femenino como espectáculo rentado podía convertirse en una competencia hacia los varones que suponían a dicha práctica y espacio como naturalmente masculinos. Para algunos actores patriarcales el potencial escenario era inadmisibles. Las mujeres no podían ni debían jugar al fútbol, participar en espacios públicos, ser diestras y hábiles y cobrar dinero por ‘vender’ sus cualidades físicas y fuerza de trabajo deportiva. Las que lo hacían, de cierta manera, erosionaban los tópicos centrales de la sociedad patriarcal.

En definitiva, el partido de fútbol realizado en 1923, mayormente olvidado o negado por la historia social del deporte (Pujol, 2019), aunque de manera efímera y extremadamente fugaz, puso en *off side* varios de los argumentos falocráticos dominantes. Sin embargo, al mismo tiempo, el tono patriarcal predominante de la prensa ganó por ‘goleada’ y un número importante de mujeres deseosas de participar como practicantes —y no como espectadoras— en espectáculos deportivos, vendiendo su fuerza/destreza de trabajo, por placer, interés o curiosidad, y corriendo, sudando o disfrutando detrás de una pelota de fútbol tuvo que esperar hasta finales del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2015): *La política cultural de las emociones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ALLENDE, M. E. (2016): Lady Florence Dixie: el viaje como medio de emancipación femenina (1879), *Op-ción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, n°13, pp. 583-608. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=11163>

- ANDERSON, P. (2014): Mens sana in corpore sano: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945, en SCHARAGRODSKY, P. (comp.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 83-100.
- ANDERSON, P. (2015): Sporting Women and Machonas: Negotiating Gender through Sports in Argentina, 1900-1940, *Women's History Review*, n°5, pp. 700-720.
- ARCHETTI, E. (2001): *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ARCHETTI, E. (2003): *Masculinidades. Fútbol, Tango y Polo en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- ARMUS, D. (2016): Eugenesia en Buenos Aires: discursos, prácticas, historiografía, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, n°23, pp. 149-169.
- ARMUS, D. y SCHARAGRODSKY, P. (2014): El fútbol en las escuelas y colegios argentinos. Notas sobre un desencuentro en el siglo XX, en RINKE, S. Y ARMUS, D. (coords.), *Del football al fútbol/futebol. Historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX*, Madrid/Frankfurt, Edit. Iberoamericana-Vervuert, pp. 85-99.
- BARRANCOS, D. (2007): *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- BARRANCOS, D. (2011): Ideas socialistas en cuerpos sanos (Argentina 1920-1930), en SCHARAGRODSKY, P. (comp.), *La Invención del 'homo gymnasticus'. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 423-440.
- BARRANCOS, D., GUY, D., y VALOBRA, A. (coords.) (2014): *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina (1880-2011)*, Buenos Aires, Biblos.
- BIERNAT, C. y RAMACCIOTTI, K. (Orgs.). (2014): *Historia de la salud y la enfermedad*, Buenos Aires, Biblos.
- BONTEMPO, M. P. (2016): El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933), en SCHARAGRODSKY, P. (comp.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 329-348.
- BUTLER, J. (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Barcelona, Paidós.
- CAMARERO, H. (2004): Los clubes deportivos comunistas, *Todo es Historia*, n°448, pp. 16-25.
- DIXIE, F. (1880): *Across Patagonia*, Edinburgh, Bentley.
- ELSEY, B. y NADEL, J. (2019): *Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America*, Austin, University of Texas Press.
- FAIRCLOUGH, N. (2003): El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales, en WODAK, R. y MEYER, M. (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, pp. 179-204.
- FRYDENBERG, J. (2011): *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI.

GRASSO, G. (1924): *Acción del médico en la cultura física*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico A. de Martino.

KIRCHER, M. (2005): La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica, *Revista de Historia*, n°10, pp. 115-122.

LAQUEUR, T. (1994): *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra.

LAVRIN, A. (2005): *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Aranda.

MALLADA MESSEGUER, A. N. y QUITZAU, E. A. (2020): "Elegantes siluetas femeninas y las varoniles formas armoniosas: primeros acercamientos históricos sobre mujeres y cultura física en Montevideo", *Movimiento*, n°26, pp. 1-14.

MARINELLO BONNEFOY, J. C. (2018): "Fútbol Femenino: Breve historia de un deporte prohibido" en *Ser Histórico*. Portal de Historia. <https://serhistorico.net/2018/07/17/futbol-femenino-breve-historia-de-un-deporte-prohibido/> Consultado el 15 marzo de 2022.

MARTÍNEZ MAZZOLA, R. (2014): Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916), en SCHARAGRODSKY, P. (comp.), *Miradas Médicas sobre la Cultura Física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 275-299.

MATALLANA, A. (2006): Una voz en todos lados. La radio en la Argentina, *Todo es Historia*, n°464, pp. 6-26.

MIRANDA, M. (2012): La Argentina en el escenario eugénico internacional, en MIRANDA, M. y VALLEJO, G. (Orgs.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Buenos Aires, Biblos, pp. 19-64.

NARI, M. (2004): *Políticas de maternidad y maternalismo político 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos.

OSSOLA, B. (4 de octubre 2020): "En 1913 se jugó en Rosario el primer partido de fútbol entre mujeres del que se tiene registro", *El Ciudadano*, Disponible en: <https://www.elciudadanoweb.com/en-1913-se-jugo-en-rosario-el-primer-partido-de-futbol-entre-mujeresdel-que-se-tiene-registro/>. Consultado el 10 de febrero de 2021.

PRATES, S. y KELEN, K. (2019): "É uma coisa indecente, imoral e escandalosa: os primeiros relatos sobre football feminino na imprensa do Rio de Janeiro (1910-1920)", *Recorde: Revista de História do Esporte*, n°2, pp. 1-10.

PUJOL, A. (2019): ¡Qué jugadora!, Un siglo de fútbol femenino en la Argentina, Buenos Aires, Editorial Planeta.

REGGIANI, A. (2016): Notas sobre el surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940), *Historia Crítica*, n°61, pp. 65-84.

REGGIANI, A. (2019): *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*, México, El Colegio de México.

REYNA, F. (2014): La prensa escrita como actor social de un modelo deportivo. Córdoba (Argentina), primeras décadas del siglo XX, en ARMUS, D. y RINKE, S. (Orgs.), *Del football at al fútbol/futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo XX*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, pp. 49-66.

ROLDÁN, D. (2015): Circulación, difusión y masificación. El fútbol en Rosario (Argentina) 1900-1940, *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, n°93, pp. 137-161.

SCHARAGRODSKY, P. (2008): Entre la histeria y la maternidad. Medicina, prácticas corporales y feminidad en el Buenos Aires del fin de siglo XIX, en SCHARAGRODSKY, P. (comp.), *Gobernar es Ejercitar. Fragmentos para una historia de la Educación Física en Iberoamérica*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 105-135.

SCHARAGRODSKY, P. (2015): Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX), *Trabajos y Comunicaciones*, n° 42, pp. 1-18.

SCHARAGRODSKY, P. (2018): El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del '20 y '30, siglo XX, *Recorde: Revista de História do Esporte*, n° 2, pp. 1-29.

SCHARAGRODSKY, P. (2019): ¿Cruzando fronteras? El primer cruce a nado del Río de La Plata, Uruguay-Argentina, 1923, *Claves. Revista de Historia*, n° 8, pp. 211-233.

ULANOVSKY, C., et al. (1995): *Días de Radio: Historia de la radio argentina*, Buenos Aires, Espasa Calpe.

Referencias hemerográficas

Caras y Caretas (Buenos Aires, Argentina, 1905, 1923)

Crítica (Buenos Aires, Argentina, 1923)

El Argentino (Buenos Aires, Argentina, 1923)

El Gráfico (Buenos Aires, Argentina, 1925)

Fray Mocho (Buenos Aires, Argentina, 1923)

La Nación (Buenos Aires, Argentina, 1923)

La Prensa (Buenos Aires, Argentina, 1923)

La Razón (Buenos Aires, Argentina, 1923)

La Vanguardia (Buenos Aires, Argentina, 1923)

Revista de la Educación Física (Buenos Aires, Argentina, 1914, 1921, 1924)